



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Departamento de Sociología

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

**"Argentina en el escenario latinoamericano actual:
Debates desde las ciencias sociales"**

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Título de la ponencia

Militantes, adherentes y votantes: notas sobre la experiencia política de los jóvenes universitarios platenses (2003-2012)¹

Antonio Camou (UNLP-UdeSA)
antoniocamou@yahoo.com.ar

Mesa 34: HOMO ACADEMICUS.
Universidad, conocimiento, políticas y actores

¹ Este trabajo es una versión preliminar de una investigación en proceso. Tanto el análisis como los datos presentados están sujetos a ulterior revisión. A menos que se indique lo contrario, las fuentes de datos han sido elaborados en el marco del proyecto de investigación ENSAMBLAJES CONFLICTIVOS: LAS ESTRATEGIAS DE LOS ACTORES UNIVERSITARIOS Y EL CAMBIO POLÍTICO-INSTITUCIONAL. EL CASO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA EN PERSPECTIVA COMPARADA. El equipo de investigación está conformado por Marcelo D. Prati, Sebastián Varela, Daniela Atairo, Lucía Trotta, Julia Sannuto, Yamila Duarte y quien suscribe.

I) Presentación

En uno de sus últimos cuentos, Borges refiere la historia de un oscuro hacendado sureño, don Alejandro Glencoe, que allá por principios del siglo XX "concibió el propósito de organizar un Congreso del Mundo que representaría a todos los hombres de todas las naciones". Las reuniones preliminares se urdían en la Confitería del Gas, en el centro de la ciudad de Buenos Aires; y en uno de los primeros encuentros, alguien dejó en claro que el Congreso suponía un problema de índole filosófica: "Planear una asamblea que representara a todos los hombres era como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, enigma que ha atareado durante siglos la perplejidad de los pensadores". Sin ir muy lejos, se pensó, don Alejandro podía representar a los hacendados, pero también a los nativos del Uruguay, a los grandes precursores, a los hombres de barba roja o a los que están sentados en un sillón. Pero ¿Cómo decidirse ante estas dispares posibilidades? Y Nora Erfjord, su secretaria, que era noruega: ¿Representaría a las secretarias, a las noruegas o simplemente a las mujeres hermosas? Estos problemas, más bien teóricos, y otros que no tardaron en aparecer, más bien prácticos, hicieron naufragar el desmesurado proyecto. Una frondosa noche de febrero don Alejandro mandó hacer una pila con los innumerables boletines, programas y actas de las reuniones, que se amontonaban incesantes en el sótano de su casa, y tristemente les prendió fuego (Borges, 1977).

Este relato fue escrito a principios de los años setenta, por la misma época en que comenzaban a hacerse notar una serie de tendencias de cambio en el seno de las sociedades industriales y democráticas avanzadas, que con sus modulaciones particulares serían experimentadas en nuestra región. "El aspecto de la irreversibilidad de los fenómenos del cambio social en marcha está subrayado, ha dicho Giacomo Marramao, bien sea con relación al paradigma de la *crisis del Welfare*, bien sea con relación al de la *crisis de representación...*" Más allá de las eventuales divergencias en cuanto a diagnóstico y terapia, señala el autor italiano, ha ido forjándose una vasta y significativa zona de acuerdo que abarca, al menos, dos aspectos: Por una parte, "han entrado en escena nuevas demandas e identidades colectivas, sólo inadecuadamente representables por formas de organización política estructuralmente orientadas a acoger intereses 'relativamente estables, con una base territorial, profesional o social definida"; por otro lado, "ha venido acentuándose la crisis de los partidos-ideología y su inexorable transformación... en *catch-all parties*, institucionalmente incorporados al aparato de gobierno, y en *political machines*, aplicadas profesionalmente a la solución de problemas" (1989: 60/61).

Desde entonces, el tópico de la *crisis de representación*, o quizá de una manera más precisa, la problemática de la "metamorfosis" de la representación (Manin, 1992), ha acompañado diversas y ejemplares indagaciones sobre la política democrática (Bobbio, 1986-a; Sartori, 1992), e incluso se ha vuelto un lugar común de la confrontación pública entre ciudadanos, dirigentes, intelectuales o periodistas. Ciertamente, el fenómeno de la representación no agota la experiencia de la participación política, pero las estructuras representativas constituyen el canal principal e ineludible en el gobierno de toda organización o sociedad compleja (Bobbio, 1986; Sartori, 1997).

En este marco de consideraciones generales, el trabajo explora los alcances de una hipótesis básica: la experiencia política de los estudiantes universitarios es fruto de un complejo proceso de socialización que se produce en la intersección de –al menos- tres diferentes campos, el de la política partidaria (y socio-territorial), el de la política

institucional universitaria y el campo disciplinar. De este modo, no es posible comprender la experiencia política estudiantil sin prestar atención a la manera como se procesan, en el cruce de esos campos, los elementos simbólicos (discursos, tradiciones, memorias), las lógicas y reglas de acción política (partidarias y socio-territoriales, institucionales, disciplinares) y los intereses, creencias y estrategias que constituyen las posiciones de sujeto. Con base en estas coordenadas de análisis la ponencia compara los resultados preliminares de dos encuestas llevadas a cabo con varios años de distancia (2003 y 2011) en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP². La primera sección del trabajo ofrece una breve discusión sobre la noción de *experiencia* política y sus posibles dimensiones de análisis; la segunda sección aborda de manera más específica los problemas de la participación y la representación; en la tercera se ofrece un acercamiento inicial a los datos; el trabajo cierra con unas breves reflexiones de índole más general.

II) La experiencia política como indagación

La noción de *experiencia* arrastra una larga deriva de entonaciones filosóficas, teóricas o vivenciales, moduladas tanto desde el discurso letrado como desde los más transitados pliegues del lenguaje cotidiano (Sazbón, 1996; Jay, 2009; Carli, 2012). En una primer acercamiento, podríamos decir que se halla “en el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (Jay, 2009: 20). Pero su rasgo clave es la diferencia que se introduce como novedad, en un individuo o en un colectivo, al atravesar, padecer o incorporar a través de una mediación lingüística (un relato) una determinada relación con una realidad comprendida en su otredad. Como nos recuerda Jay:

... una experiencia no puede limitarse a duplicar la realidad previa de quien la sobrelleva y dejarlo, por decirlo así, en donde estaba antes; es preciso que algo se modifique, que acontezca algo nuevo, para que el término sea significativo. Ya sea una ‘caída’ de la inocencia o la adquisición de un nuevo saber, un enriquecimiento de la vida o una amarga lección acerca de sus locuras, algo digno del nombre de ‘experiencia’ no puede dejarnos... donde comenzamos (2009: 21).

En su ya clásico vocabulario sobre cultura y sociedad, Raymond Williams distingue dos sentidos principales del término *experiencia*. Por un lado, tenemos el “conocimiento reunido sobre los acontecimientos del pasado, ya sea mediante la observación consciente o por la consideración y reflexión”; en este caso, la *experiencia pasada* suele manifestarse bajo la forma de “lecciones” capaces de guiar la acción. Por otro lado, encontramos “un tipo particular de consciencia”, más “pleno, abierto y activo”, que además “del pensamiento incluye el sentimiento”, y que constituye la *experiencia presente* (Williams, 2000: 138).

Esta caracterización amplia de la experiencia presente puede ser enriquecida y precisada con los aportes que hacia el final de su vida hiciera Michel Foucault. Como es sabido, en los cursos ofrecidos en sus últimos años en el Collège de France, el autor francés ofreció una peculiar reconsideración de su obra como un “proyecto” integrado, alertó contra muchas lecturas simplificadoras de sus contribuciones y ofreció una serie de indagaciones

² Agradecemos muy especialmente al Dr. Juan I. Piovani por facilitarnos los datos de la encuesta realizada bajo su dirección en el año 2003, y que todavía permanecen inéditos.

especialmente sugerentes para analizar los problemas en la relación entre saberes y política³.

Ese proyecto buscaba ocupar un lugar diferente al que por entonces desplegaban los autores enrolados en la corriente de la “historia de las mentalidades”, como Michel Vovelle, pero tampoco constituía una “historia de las representaciones o de los sistemas representativos”, tanto en el sentido del “análisis de las ideologías” como de lo que podría llamarse un análisis epistemológico, esto es, un “análisis de los valores representativos de un sistema de representaciones... en función de un conocimiento –de un contenido de conocimiento o de una regla...- considerado como criterio de verdad”. Más bien, dirá Foucault,

...lo que procuré hacer es una historia del pensamiento. Y al hablar de pensamiento hacía alusión a un análisis de lo que podríamos llamar *focos de experiencia*, donde se articulan unos con otros: primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Estos tres elementos..., estas tres cosas o, mejor, la articulación de estas tres cosas, es lo que puede llamarse, creo, *foco de experiencia*” (Foucault, 2009: 18/19).

La conceptualización foucaultiana tiene, al menos, dos virtudes. Por un lado, nos aparta de muchas lecturas simplificadoras de su obra, que han pretendido reducir a una omnipresente y unilateral voluntad de poder fenómenos específicos como los del saber y la cultura. Como remarca Foucault,

...la tentativa de reducir el saber al poder, de hacer del saber la máscara del poder, en estructuras en las que el sujeto no tiene cabida, no puede ser otra cosa que una pura y simple caricatura. Se trata, al contrario, del análisis de las relaciones complejas entre estos tres elementos distintos, que no se reducen los unos a los otros, que no se absorben los unos en los otros, pero *cuyas relaciones son mutuamente constitutivas*. Estos tres elementos son: los saberes, estudiados en la especificidad de su veridicción; las relaciones de poder, estudiadas no como la emanación de un poder sustancial e invasor, sino en los procedimientos por los cuales se gobierna la conducta de los hombres, y, para terminar, los modos de constitución del sujeto a través de las prácticas de sí. Me parece que al efectuar este triple desplazamiento teórico – del tema del conocimiento al de la veridicción, del tema de la dominación al de la gubernamentalidad, del tema del individuo al de las prácticas de sí- se puede estudiar, sin reducirlas jamás unas a otras, las relaciones entre verdad, poder y sujeto” (2009: 27. El subrayado es mío).

Por otra parte, este esquema triádico de dimensiones revisa las lecturas rígidamente cronológicas de los aportes foucaultianos (más allá de que ese ordenamiento tenga reconocibles visos de verosimilitud e innegable utilidad didáctica) según las cuales su obra podría resumirse por la articulación sucesiva de tres métodos (arqueología, genealogía, hermenéutica), tres ejes de análisis (saber-poder-sujeto) y tres categorías ordenadoras

³ La obra de Foucault puede ser dividida en tres tipos de materiales: a) Los libros publicados en vida: desde *Maladie mentale et personnalité* (1954) hasta el tercer tomo de la *Histoire de la sexualité, Le souci de soi* (1984); b) Una amplia variedad de artículos, entrevistas, intervenciones, etc. Casi todo este material se encuentra reunido en los cuatro volúmenes de la compilación *Dits et écrits* (1994); c) Los 13 cursos dictados en el Collège de France, donde fue profesor desde 1970 a 1984. A partir de las grabaciones existentes y las notas del propio Foucault han comenzado a editarse a partir de 1997. Los tres últimos cursos editados son: *La hermenéutica del Sujeto* (curso de 1981-1982; 1era. Ed. francesa: 2001; 1era. Ed. castellana: 2002); *El gobierno de sí y de los otros* (curso de 1982-1983; 1era. Ed. francesa: 2008; 1era. Ed. castellana: 2009) y *El coraje de la verdad* (curso de 1983-1984; 1era. Ed. francesa: 2009; 1era. Ed. castellana: 2010).

(episteme, dispositivo, prácticas). En su lugar, Foucault señala que la integración de esas tres miradas estuvo en el punto de vista que tomó en su investigación inicial sobre la locura, que trató de entender “no como un objeto invariante a través de la historia, y sobre el cual habría actuado cierta cantidad de sistemas de representaciones, de función y valor representativo variable. Esa historia de la locura tampoco era... una manera de estudiar la actitud que, a lo largo de los siglos o en un momento dado, había podido adoptarse con referencia a ella. Significaba, en cambio, intentar estudiar la locura como *experiencia dentro de nuestra cultura*” (Foucault, 2009: 19 y 20. Las cursivas son mías). Desde esta perspectiva, la experiencia de la locura podía ser investigada,

... en primer lugar, como un punto a partir del cual se constituía una serie de saberes más o menos heterogéneos, y cuyas formas de desarrollo había que analizar: la locura como matriz de conocimientos, de conocimientos que pueden ser de tipo propiamente médico, y también de tipo específicamente psiquiátrico o de tipo psicológico, sociológico, etc. En segundo lugar, la locura, en tanto y en cuanto es forma de saber, era también un conjunto de normas, unas normas que permitían recortarla como fenómeno de desviación dentro de una sociedad, y al mismo tiempo normas de comportamiento de los individuos con respecto a ese fenómeno de la locura y con respecto al loco, un comportamiento tanto de los individuos normales como de los médicos, el personal psiquiátrico, etc. Tercero y último: estudiar la locura en la medida en que esa experiencia de la locura define la constitución de cierto modo de ser del sujeto normal, frente y con referencia al sujeto loco. Fueron esos tres aspectos, esas tres dimensiones de la experiencia de la locura (forma de saber, matriz de comportamientos, constitución de modos de ser del sujeto), los que, con mayor o menor éxito y eficacia, procuré unir”. (Foucault, 2009: 19/20).

El análisis foucaultiano ofrece, aún en esta apretada síntesis, sugerentes guías heurísticas para pensar en la actualidad la experiencia de la participación política, que en nuestro caso se circunscribirá al ámbito más restringido de la política universitaria platense.

III) Participación política y “metamorfosis” de la representación

En el marco de una institucionalidad democrática, se entiende habitualmente por *participación política* un conjunto de prácticas por las cuales un actor toma parte “activa, voluntaria y personalmente” en un proceso público de toma de decisiones (Sartori, 2009: 35). La referencia al carácter “voluntario” de la participación es importante para distinguirla de las formas coercitivas de encuadramiento y movilización “desde arriba”, típicas de los sistemas autoritarios (Sani, 1998: 1137).

Como lo han puntualizado distintos autores, la participación puede ser entendida como un continuo de situaciones, cuyas fronteras nunca pueden ser delimitadas con absoluta nitidez, con diferentes escalas o niveles de involucramiento (O’Donnell, 1972; Zimmerman, 1992; Delfino & Zubieta, 2010). Limitándonos a las formas institucionales o convencionales de la acción política, y tomando libremente el criterio clasificatorio ofrecido por Giacomo Sani, podríamos distinguir tres niveles⁴. En un primer nivel, podría hablarse de una participación *pasiva* (mínima, limitada o básica); se trata de “comportamientos

⁴ Una profusa y sugerente literatura nos ilustra sobre la necesidad de distinguir formas convencionales y no convencionales de participación política juvenil (entre otros: Balardini, 2000 y 2005; Béndit, 2000; Bonvillani et al., 2008; Chávez, 2009; Picotto & Vommaro, 2010). Aunque de acuerdo con esa distinción, en este trabajo nos concentraremos en los canales institucionalizados de acción política universitaria.

esencialmente receptivos”, tales como la presencia en reuniones, la exposición voluntaria a mensajes políticos o la concurrencia a actos comiciales de carácter obligatorio. La segunda forma puede indicarse como participación *activa*, en la que se desarrollan de manera relativamente estable “dentro o fuera de una organización política” una serie de actividades” de apoyo, como “cuando se hace obra de proselitismo, cuando se hacen compromisos para trabajar en la campaña electoral, cuando se difunde la prensa del partido, cuando se participa en manifestaciones de protesta, etc.”. Finalmente, nos encontraríamos con una participación *militante* allí donde se forja un compromiso estable de asumir responsabilidades de representación, delegación o dirigencia (Sani, 1998: 1137). Para nuestros fines, el “votante”, el “adherente” y el “militante” de una agrupación política estudiantil pueden ilustrar cabalmente cada uno de estos niveles.

En las democracias modernas, y en cualquier organización con cierto grado de complejidad de funciones y amplitud de miembros, el vínculo que une a ambos extremos del continuo de participación política es el lazo de *representación*. Literalmente *representar* significa “presentar de nuevo y, por extensión, hacer presente algo o alguien que no está presente” (Sartori, 1992: 225). El término hace referencia a un universo bastante vago y diverso de prácticas pero en un esfuerzo de síntesis podríamos distinguir al menos dos sentidos principales. De lado de la *vita activa*, la representación se refiere a un tipo de acción, según la cual “representar es actuar según determinados cánones de comportamiento en referencia a cuestiones que conciernen a otra persona”; de manera más específica, la *representación política* consiste en “un proceso de elección de los gobernantes y de control sobre su obra a través de elecciones competitivas”. Del lado de la *vita contemplativa*, en un sentido epistémico, cognitivo o estético, la representación supone alguna forma de reproducción simbólica de propiedades o peculiaridades existenciales; dicho de otro modo: “Representar es poseer ciertas características que reflejan o evocan las de los sujetos u objetos representados” (Cotta, 1998: 1384-1390).

Norbert Lechner ha trazado una sugerente vinculación entre ambas significaciones al indagar los problemas de la construcción simbólica de la representación política; en particular, al discutir el problema arendtiano acerca de si la política “debe y puede” representar lo social. Como ha señalado el autor germano-chileno, “hoy en día se ha abandonado una concepción reduccionista de la representación: no tomamos la representación por una copia fiel de una realidad social supuestamente natural-objetiva. Lo social no es un dato dado, sino construido”, y aunque esa “construcción social (discursiva) de la realidad se encuentra... condicionada por las condiciones materiales”, es preciso entender la representación como “construcción simbólica e imaginaria de la realidad social” (Lechner, 1992: 135/6).

De manera análoga se ha expresado Murray Edelman, al sostener que “los observadores y lo que observan se construyen recíprocamente”, que “los desarrollos políticos son entidades ambiguas que significan lo que los observadores interesados construyen, y... que los roles y autoconceptos de los observadores mismos son también construcciones, creadas por lo menos en parte por sus observaciones interpretadas”. En esta perspectiva, un problema social, un enemigo político o un líder es “tanto una *entidad* como un *significante* con una gama de significados que varía de modos que... (sólo) podemos comprender parcialmente”. Así, los actores de la vida política también son construcciones simbólicas; en parte porque “sus acciones y su lenguaje crean su subjetividad, su sentido de quiénes son”, pero en parte también porque “las personas que participan en la política son símbolos

o posturas morales y se convierten en modelos de rol, puntos de referencia o símbolos de amenaza o maldad” (Edelman, 1991: 8).

A partir de estas consideraciones podemos retomar la problemática de la representación en la actualidad, para examinar su “metamorfosis” (Manin, 1992) o indagar en un “malestar” (Mustapic, 2008) que en muchas ocasiones es tematizado como una verdadera crisis. Como lo ha resumido una especialista argentina, la cuestión puede ser abordada desde dos perspectivas diferentes pero complementarias.

Desde una primera mirada, centrada en el vínculo *partido-ciudadanos*, la representación es entendida a partir de su “capacidad para expresar los rasgos de la sociedad en la que se despliega... El malestar sobreviene aquí con la ruptura de ese vínculo y se traduce en la dificultad de los partidos políticos para agregar y articular los intereses sociales”. En este caso, se asume que si la relación partido-ciudadanos es “construida adecuadamente los partidos políticos habrán de responder a las demandas de su electorado a través de políticas públicas consistentes”. Por tal razón, los problemas de representación se resolverían al promover reformas orientadas esencialmente al “acercamiento entre representantes y representados” (Mustapic, 2008: 4). En términos de Sartori, esta visión pone el acento en la dimensión de la *representatividad*, es decir, en la idea según la cual “nos sentimos representados por quien *pertenece* a nuestra misma matriz de *extracción* porque presumimos que aquella persona nos *personifica*”, y por tanto, el problema de la representación consistiría en “encontrar una persona que nos sustituya personificándonos” (Sartori, 1992: 234).

Para una perspectiva centrada en la relación *partido-gobierno*, en cambio, el eje de atención está puesto en el “desempeño en el cargo de quienes han sido investidos de la representación... y comporta un problema de ejercicio del poder de decisión”. En este caso, argumenta Mustapic, el malestar emerge “cuando las decisiones que adoptan los representantes en el marco de ese ejercicio gestionan deficientemente los intereses sociales que les han sido confiados”. Así, esta mirada comienza por poner en cuestión aquello que la primera daba por sentado: “la disposición y la capacidad de los representantes para ocuparse en forma competente de los intereses de quienes los han votado” (2008: 4). En palabras de Sartori, nos encontramos aquí con un problema de *responsabilidad*, tanto en el sentido que el representante debe “responder” al titular de la relación, como que debe “alcanzar un nivel adecuado de prestación en términos de capacidad y eficiencia” (Sartori, 1992: 234).

Ahora bien, frente al tópico de la “crisis” de representación la noción de “metamorfosis” introducida por Manin (1992) tiene un par de ventajas. Por un lado, le devuelve su plena substancia histórica a la problemática de la representación, distinguiendo tres formas básicas, la del “parlamentarismo clásico”, la de la “democracia de partidos” y la que estaría emergiendo en la actualidad, caracterizada tentativamente como una “democracia de audiencias” (1999). De este modo, deja de poner en un lugar absoluto, incluso al punto de idealizarla, una forma concreta de estructura de representación -la “democracia de partidos”-, contra la que debería compararse el malestar actual con el lazo representativo. Por otro lado, al desplazar el sentido puramente negativo encerrado en una noción estrecha de crisis, la reflexión de Manin ayuda a poner atención en las lógicas específicas que estarían gobernando las nuevas formas en las que se ejerce el vínculo de representación.

Desde esta perspectiva se nos aparecen distintos núcleos de discusión en torno a la experiencia política estudiantil. El primero se refiere al de la intensidad de la participación, y si ésta ha experimentado cambios significativos en los últimos años. En segundo lugar, examinaremos si es posible, en qué medida y bajo qué sentidos, hablar de una “brecha de representación”.

IV) Un acercamiento preliminar a los datos

Los datos para este trabajo surgen de dos fuentes. La primera es una encuesta llevada a cabo en el año 2003 a los alumnos/as de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por un equipo dirigido por el Dr. Juan Piovani, que contó con alrededor de 400 casos (Cadierno et al., 2003); la segunda fue realizada por nuestro equipo en el año 2011/2012 a una muestra de 150 estudiantes de la Facultad, en el marco de una encuesta realizada a nivel de toda la UNLP⁵. El lapso transcurrido entre una y otra investigación posibilita considerar algunas tendencias con cierta perspectiva que otros estudios cualitativos programados nos permitirán revisar a la luz de nueva evidencia.

Vamos a agrupar el análisis en dos partes, aunque en ambos casos deberá tenerse en cuenta la estrecha conexión entre ambas cuestiones atravesadas por una lógica común. Esa lógica (cuyo explicitación dejaremos para otra oportunidad) está referida a lo que podríamos llamar la “doble vida” de la participación política estudiantil en la universidad. En efecto, tomando libremente la clásica referencia de Bourdieu (1997), podríamos decir que hay una *vida política subjetiva*, con variables grados de compromiso, de involucramiento y constitución de vivencias personales de los estudiantes, que van desde la solidaridad, la confraternización y la conformación de un sentido de pertenencia hasta el aprendizaje de los vericuetos de la lucha política, sus lógicas, dinámicas y tensiones. Mientras que por otro lado, hay una *vida política objetiva*, expresada por una lógica multiplicadora de la acumulación de poder, que se desarrolla en términos de una serie de juegos de poder “anidados” (Tsebelis, 1990), y que a la vez que vinculan también separan el poder institucional universitario de los ámbitos de la política partidaria y territorial, donde el voto estudiantil es reconfigurado en términos de acumulación de recursos, espacios y posiciones de poder.

a) La experiencia política estudiantil a debate

⁵ Se realizó una encuesta a 1.659 alumnos de la UNLP (la población está constituida por los 107.090 alumnos de la universidad según el Anuario Estadístico de la UNLP del 2011). La unidad de muestreo fueron las comisiones de trabajos prácticos de todas las facultades de la universidad excepto Medicina, donde el decano no autorizó el relevamiento. En cada facultad se seleccionaron comisiones de trabajos prácticos al azar, relevando un determinado número de encuestas (también siguiendo un criterio aleatorio: últimos dígitos del DNI de los alumnos) en función del peso de la carrera en la facultad y de los diferentes niveles (inicial, medio y avanzado) en términos de matrícula. El trabajo de campo se realizó durante 2011 y principios de 2012. Se utilizó un cuestionario auto administrado, que se completó en las comisiones con la presencia de un coordinador de campo que aclaró dudas sobre las preguntas cuando fue necesario.

Partiendo del trabajo realizado en 2003, se indagó sobre la importancia que le asignaban los jóvenes a las cuestiones político-sociales, donde se encontró que la mayor concentración de casos se ubicaba entre los que respondieron “*bastante*” (35,9%) y “*mucha*” (32,3%).

TABLA 1
¿Qué importancia tienen para vos las cuestiones político-sociales?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
ninguna importancia	12	3,1	3,1	3,1
poca importancia	113	28,8	28,8	31,8
bastante importancia	141	35,9	35,9	67,7
mucha importancia	127	32,3	32,3	100,0
Total	393	100,0	100,0	

Fuente: (Cadierno et al., 2003).

A continuación se indagó sobre lo que los estudiantes creían sobre la política. En este caso, dentro de una serie de respuestas posibles, la mayoría (59,5 %) entendía la política como una “*herramienta para la transformación de la realidad*”, mientras que un 25,4% de los encuestados creía que la política es “*un medio para obtener prestigio o remuneración económica*” (ver tabla 2).

TABLA 2
Creés que la política es...

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Una herramienta de transformación de la realidad	234	59,5	59,5	59,5
Un instrumento para mantener las cosas como están	41	10,4	10,4	70,0
Un medio para conseguir prestigio o remuneración económica	100	25,4	25,4	95,4
Otros	5	1,3	1,3	96,7
ns/nc	13	3,3	3,3	100,0
Total	393	100,0	100,0	

Fuente: (Cadierno et al., 2003).

Posteriormente, se les preguntaba a los estudiantes *cuál era la organización que más desconfianza les inspiraba* (ver Tabla 3); en este caso, las respuestas más negativas fueron destinadas hacia aquellas organizaciones encargadas de agregar y ejercer el poder en la sociedad: “*los partidos políticos*” (42,5%); “*Gremios o sindicatos*” (17,3%) y “*Corporaciones empresariales*” (14,2%). No obstante, cuando se les preguntó a los

encuestados, si *participarían de las elecciones, si se levantaba la obligación de votar*; la mayoría (87,8%) contestó afirmativamente. Reforzando esta tendencia, se sometió a interrogación una expresión que aparecía como síntesis de la falta de compromiso: “*En política es mejor no meterse*” (ver tabla 4). La posición que tomaron la mayoría de los encuestados (33,6%) es *muy en desacuerdo*” (en una escala numérica de 1 a 10, donde “Muy en Desacuerdo” es 1 y “Muy de Acuerdo” es 10).

TABLA 3 - Organización que más desconfianza le inspira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguna	2	,5	,5	,5
agrupación universitaria independiente	12	3,1	3,1	3,6
agrupación universitaria con referente en partido político	24	6,1	6,2	9,8
partido político	165	42,0	42,5	52,3
organismo de derechos humanos	3	,8	,8	53,1
organización que defiende el medio ambiente	5	1,3	1,3	54,4
organización indigenista	2	,5	,5	54,9
organización que relaciona arte y política	4	1,0	1,0	55,9
asamblea barrial	10	2,5	2,6	58,5
gremio o sindicato	67	17,0	17,3	75,8
agrupaciones religiosas	19	4,8	4,9	80,7
colegios de profesionales	1	,3	,3	80,9
cámara de comercio	5	1,3	1,3	82,2
centro de estudio de formación política y técnica	2	,5	,5	82,7
corporaciones empresariales	55	14,0	14,2	96,9
club o equipo deportivo	2	,5	,5	97,4
18	1	,3	,3	97,7
23	1	,3	,3	97,9
Otras	1	,3	,3	98,2
ns/nc	7	1,8	1,8	100,0
Total	388	98,7	100,0	
Perdidos	5	1,3		
Total	393	100,0		

TABLA 4 - Grado de acuerdo con "En política es mejor no meterse"

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
0	1	,3	,3
1	132	33,6	33,6
2	30	7,6	7,6
3	36	9,2	9,2
4	39	9,9	9,9

5	61	15,5	15,5
6	23	5,9	5,9
7	27	6,9	6,9
8	21	5,3	5,3
9	6	1,5	1,5
10	17	4,3	4,3
Total	393	100,0	100,0

Fuente: (Cadierno et al., 2003).

Ahora bien, al pasar a la dimensión de las prácticas de participación política los resultados ponen de manifiesto una situación algo más negativa. Ante la pregunta: *Te calificarías como una persona con un grado de participación política* (donde las opciones se alineaban desde “nulo” a “muy alto”), la mayoría de los estudiantes encuestados respondió entre “Nulo” (40,8%) y “Bajo” (36,6%) (Ver tabla 5).

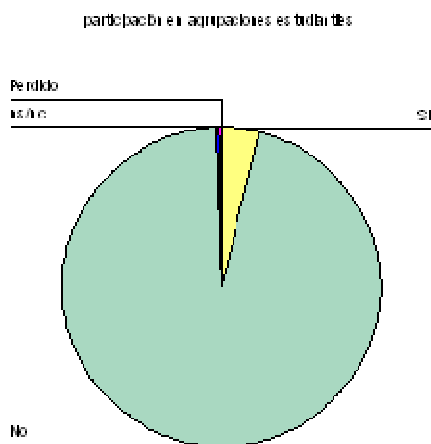
TABLA 5 - Te calificarías como una persona de participación política...

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nulo	160	40,7	40,8	40,8
Bajo	144	36,6	36,7	77,6
Medio	65	16,5	16,6	94,1
Alto	18	4,6	4,6	98,7
Muy alto	4	1,0	1,0	99,7
ns/nc	1	,3	,3	100,0
Total	392	99,7	100,0	
Perdidos	1	,3		
Total	393	100,0		

Fuente: (Cadierno et al., 2003)

En esta misma línea, al indagar de manera más concreta en los distintos espacios sociales de participación, encontramos que la abrumadora mayoría de los jóvenes universitarios (80,4%) no es miembro de “ninguna” de las organizaciones que aparecían como opciones a la pregunta: *¿Actualmente sos miembro de alguna de las siguientes organizaciones?* (ver Tabla 6). En términos más específicos, frente a la pregunta: *¿Participás en alguna agrupación estudiantil?* El 95,9% declara no participar en ninguna agrupación política en el ámbito de la Facultad de Humanidades, el 3,8 contesta afirmativamente, mientras que 0,3% ns/nc. (Gráfico 1).

GRÁFICO 1



Fuente: (Cadierno et al., 2003)

TABLA 6 - Organizaciones de las que es miembro

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguna	316	80,4	81,4	81,4
Agrupación universitaria independiente	8	2,0	2,1	83,5
agrupación universitaria con referente en partido político	3	,8	,8	84,3
partido político	9	2,3	2,3	86,6
organismo de derechos humanos	1	,3	,3	86,9
organización indigenista	1	,3	,3	87,1
organización que relaciona arte y política	1	,3	,3	87,4
otras ONGs	12	3,1	3,1	90,5
asamblea barrial	2	,5	,5	91,0
gremio o sindicato	1	,3	,3	91,2
agrupaciones religiosas	4	1,0	1,0	92,3
colegios de profesionales	1	,3	,3	92,5
centro de estudio de formación política y técnica	1	,3	,3	92,8
club o equipo deportivo	24	6,1	6,2	99,0
25	1	,3	,3	99,2
Otras	2	,5	,5	99,7
ns/nc	1	,3	,3	100,0
Total	388	98,7	100,0	
Sistema	5	1,3		
Total	393	100,0		

Fuente: (Cadierno et al., 2003)

Al pasar a la actualidad, encontramos algunos puntos dignos de atención, tanto en lo que se refiere a la manifestación de ciertas actitudes hacia la participación política como en lo que hace al reconocimiento de ciertas prácticas. Por de pronto, se mantiene un cierto compromiso con la emisión del voto, más allá de su obligatoriedad.

TABLA 7 - ¿El voto para las elecciones de claustro debería ser...

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	obligatorio	75	53,0	53,3	53,3
	optativo	66	46,4	46,7	100,0
	Total	141	99,5	100,0	
Missing	System	1	,5		
Total		142	100,0		

TABLA 8 - En caso de ser optativo, ¿Votaría en las elecciones universitarias?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Sí	109	76,8	82,7	82,7
	No	23	16,1	17,3	100,0
	Total	131	92,9	100,0	
Missing	System	10	7,1		
Total		142	100,0		

Sin embargo, al momento de considerar la actividad política, las respuestas toman un sesgo más negativo.

TABLA 9 - ¿Qué actitud te despierta la política universitaria?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Pasión	3	1,9	2,0	2,0
	Interés	56	39,6	40,1	42,1
	Indiferencia	68	48,1	48,8	90,9
	Fastidio	10	7,0	7,1	98,0
	Desprecio	3	2,0	2,0	100,0
	Total	140	98,6	100,0	
Missing	System	2	1,4		
Total		142	100,0		

TABLA 10 - ¿Qué importancia tiene para vos la participación en política universitaria?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
0	15	10,4	10,6	10,6
1	1	,6	,6	11,2
2	10	7,0	7,1	18,2
3	15	10,5	10,7	28,9
4	8	5,4	5,5	34,4
5	26	18,6	18,9	53,3
6	13	9,2	9,4	62,7
7	20	14,3	14,5	77,1
8	19	13,4	13,6	90,7
9	5	3,7	3,7	94,5
10	8	5,4	5,5	100,0
Total	140	98,6	100,0	
Missing System	2	1,4		
Total	142	100,0		

TABLA 11 - ¿Participás en alguna agrupación estudiantil en la facultad o universidad?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Sí, participo regularmente	1	,9	,9	,9
De vez en cuando (colaborando con algunas actividades)	9	6,2	6,2	7,1
No, nunca participo	130	91,6	92,9	100,0
Total	140	98,6	100,0	
Missing System	2	1,4		
Total	142	100,0		

TABLA 11 bis - ¿Participás en alguna agrupación estudiantil en la facultad o universidad? (Total UNLP)

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Sí, participo regularmente	36	2,2	2,2	2,2
De vez en cuando (colaborando con algunas actividades)	127	7,6	7,7	9,9
No, nunca participo	1480	89,2	90,1	100,0
Total	1643	99,1	100,0	
Missing System	15	,9		
Total	1659	100,0		

A la vista de estos resultados puede concluirse que –a través de los años- sólo un muy pequeño núcleo activo constituye el universo de los “militantes”. Este núcleo es seguido de cerca por un estrecho círculo de “adherentes”, el cual se apoya en una amplísima base de estudiantes cuya experiencia se manifiesta en términos una actitud de pasividad frente a la dinámica política universitaria y cuya participación política fundamental (y en buena medida excluyente) pasa por la oportunidad del voto.

b) ¿Brecha de representación?

Para analizar este fenómeno vamos a considerar tres tipos de datos, los que se refieren a la posición ideológica auto-declarada, la del voto a la agrupación estudiantil y la del sufragio a nivel nacional.

En principio, al estudiar los datos del 2003, el análisis de la autodefinición ideológica nos ofrece resultados esperables: cuando se les preguntaba a los jóvenes estudiantes *donde se ubicarían en una escala numérica donde: “1” es la izquierda y el “10” es la derecha*, la mayor concentración de casos (39,2%) se ubicó en la mitad de la escala (ver tabla 12), aunque la distribución de frecuencias mostró una tendencia hacia la izquierda, ya que al sumar las respuestas que están por debajo de 5 son más que los que se encuentran por encima.

TABLA 12 - En una escala numérica, donde "1" es la izquierda y el "10" la derecha, ¿dónde te ubicarías?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	24	6,1	6,1	6,1
2	21	5,3	5,3	11,5
3	39	9,9	9,9	21,4
4	49	12,5	12,5	33,8
5	154	39,2	39,2	73,0
6	31	7,9	7,9	80,9
7	26	6,6	6,6	87,5
8	18	4,6	4,6	92,1
9	4	1,0	1,0	93,1
10	8	2,0	2,0	95,2
ns/n c	19	4,8	4,8	100,0
Tot al	393	100,0	100,0	

Fuente: (Cadierno et al., 2003)

Por otro lado, ante la pregunta sobre a *quién votaron en las elecciones del centro de estudiantes de la Facultad de Humanidades en el año 2002*, las respuestas se concentraron en agrupaciones como Unite (28,8%) o Franja Morada (20,5%), quedando en una posición

más alejada agrupaciones como En Clave Roja (3,8%) o el Partido Obrero (1,4%) (Ver tabla 13).

TABLA 13 - Voto en las elecciones del 2002 al centro de estudiantes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Franja Morada	60	15,3	20,5	20,5
Unite	84	21,4	28,8	49,3
Movimiento Independiente (Aule-Utopía)	63	16,0	21,6	70,9
Frente Unidad (20 Feb-MST-Sant Pampillón-Contraheg-Vencerem)	20	5,1	6,8	77,7
Agua Negra	5	1,3	1,7	79,5
En clave roja	11	2,8	3,8	83,2
Fau	1	,3	,3	83,6
Partido obrero	4	1,0	1,4	84,9
Estudiantes Convocados (Eco)	15	3,8	5,1	90,1
Blanco	9	2,3	3,1	93,2
Anuló	3	,8	1,0	94,2
Otro	3	,8	1,0	95,2
Ns	7	1,8	2,4	97,6
Nc	7	1,8	2,4	100,0
Total	292	74,3	100,0	
Sistema	101	25,7		
Total	393	100,0		

Fuente: (Cadierno et al., 2003)

Finalmente, al indagar sobre *a quien votó en las elecciones presidenciales nacionales del 27 de abril de 2003* encontramos que los que obtuvieron mayor cantidad de votos fueron Elisa Carrio (ARI) con el 26% y Néstor Kirchner (Frente para la Victoria) con el 22,6% (ver tabla 14o 2).

TABLA 14 - Voto en las elecciones presidenciales nacionales del 27 de abril de 2003

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Néstor Kirchner (Frente para la Victoria)	89	22,6	22,9	22,9
Elisa Carrió (ARI)	102	26,0	26,3	49,2
Carlos Menem (Frente por la Lealtad/UCEDE)	9	2,3	2,3	51,5
Ricardo López Murphy (Recrear)	38	9,7	9,8	61,3
Adolfo Rodríguez Saa (Mov. Fte. Popular/Union y Lib.)	12	3,1	3,1	64,4
Leopoldo Moreau	4	1,0	1,0	65,5
Patricia Walsh (Izquierda Unida)	16	4,1	4,1	69,6
Alfredo Bravo (Partido Socialista)	11	2,8	2,8	72,4
Jorge Altamira (Partido Obrero)	5	1,3	1,3	73,7
Guillermo Sullings (Partido Humanista)	2	,5	,5	74,2
Impugnó	12	3,1	3,1	77,3
no votó	62	15,8	16,0	93,3
Blanco	11	2,8	2,8	96,1
Otros	2	,5	,5	96,6
Ns	4	1,0	1,0	97,7
Nc	9	2,3	2,3	100,0
Total	388	98,7	100,0	
Perdidos	5	1,3		
Total	393	100,0		

Fuente: (Cadierno et al., 2003)

Al estudiar los datos actuales (2011/2012), el análisis de la autodefinición ideológica nos ofrece resultados análogos: cuando se les preguntaba a los jóvenes estudiantes *donde se ubicarían en una escala numérica donde: "0" es la izquierda y el "10" es la derecha*, la mayor concentración de casos se ubicó en la zona media de la escala (ver tabla 15), aunque la distribución de frecuencias mostró una leve tendencia hacia la izquierda, ya que al sumar las respuestas que están por debajo de 5 son más que los que se encuentran por encima.

TABLA 15 - Ideología (0 izqu./10 der.)

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
0	5	3,5	3,7	3,7
1	3	1,9	2,0	5,7
2	16	11,0	11,4	17,1
3	20	14,5	15,1	32,2
4	13	8,9	9,3	41,4
5	51	35,7	37,2	78,7
6	10	6,9	7,2	85,9
7	6	4,0	4,1	90,0
8	4	2,9	3,0	93,0
9	5	3,7	3,9	96,9
10	4	3,0	3,1	100,0
Total	136	96,0	100,0	
Missing System	6	4,0		
Total	142	100,0		

Por otro lado, ante la pregunta sobre a *quién votaron en las elecciones del centro de estudiantes de la Facultad de Humanidades en el año 2011*, las respuestas se concentraron en agrupaciones como MILES (33,58%), de orientación kirchnerista, o la COPA, ligada al Frente Popular Darío Santillán (18%), quedando en posiciones más alejadas las fuerzas pertenecientes a sectores de izquierda tradicional (Ver tabla 16).

TABLA 16 – Partido/agrupación al que votó en las últimas elecciones para Centro

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Copa	26	18,0	18,0	18,0
Franja Morada	6	4,2	4,2	22,3
Peronismo/Kirchnerismo 1 (JUP, La Campora, Suma, etc.)	5	3,3	3,3	25,6
Miles (Peronismo/Kirchnerismo 2)	47	33,5	33,5	59,1
Valid Cepa (PCR)	13	9,1	9,1	68,2
Frentes de Izquierda (PO, PTS, MST, PC, etc.)	3	2,2	2,2	70,4
Otros (Socialistas, Proyecto Sur)	1	,5	,5	70,9
No sé	35	24,7	24,7	95,6
No contesta	5	3,9	3,9	99,5
Blanco	1	,5	,5	100,0
Total	142	100,0	100,0	

Finalmente, al indagar sobre *a quien votó en las elecciones presidenciales nacionales de octubre de 2011* encontramos que los que obtuvieron mayor cantidad de votos fue el Frente para la Victoria, seguido de la UCR y Proyecto Sur (ver tabla 17).

TABLA 17 - Fuerza política a la que votó en las últimas elecciones presidenciales

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Peronismo I/FPV	28	19,4	19,4	19,4
Coalición Cívica	5	3,6	3,6	23,1
UCR	15	10,3	10,3	33,4
Frente Amplio Progresista	1	,5	,5	33,9
Ns/Nc	67	47,1	47,1	81,0
Valid Peronismo Federal II/PRO	3	2,0	2,0	83,0
Peronismo Federal III. Rodríguez Saa	2	1,8	1,8	84,8
Proyecto Sur	15	10,2	10,2	95,0
Otros	1	,5	,5	95,6
Frente de Izquierda	3	2,2	2,2	97,7
En blanco	3	2,3	2,3	100,0
Total	142	100,0	100,0	

El análisis de los datos induce a elaborar como hipótesis en la existencia de una “brecha de representación” –cuya corroboración requeriría mayores estudios y precisiones- allí donde se produce una significativa distancia entre el posicionamiento político-ideológico de los estudiantes y la orientación político-ideológica de sus representantes. El caso más notorio entre los datos examinados vendría dado por una definición político-ideológica mayoritaria que se ubica en el centro del espectro, una votación a candidatos nacionales de orientación de centro progresista (Carrió, Kirchner) y una votación al nivel universitario para una fuerza estudiantil identificada con el Partido Comunista Revolucionario⁶.

Ahora bien, ciertamente no se trata de una brecha fija, sino *flexible*, que va cambiando en términos de un mayor acercamiento o alejamiento según la dinámica de distintas coyunturas políticas, pero que mantiene una cierta lógica tendencial⁷. Asimismo, no se trata de una brecha total, sino *parcial*, que abarca especialmente a una de las dimensiones de la representación política tal como la definimos. En efecto, como ya señalamos, la cuestión puede ser abordada desde dos perspectivas diferentes pero complementarias. Desde una primera mirada, centrada en el vínculo *partido-ciudadanos*, la representación es entendida a partir de su “capacidad para expresar los rasgos de la sociedad en la que se despliega” (Mustapic, 2008). En términos sartorianos, esta visión pone el acento en la dimensión de la *representatividad*, es decir, en la idea según la cual “nos sentimos representados por quien *pertenece* a nuestra misma matriz de *extracción* porque presumimos que aquella persona nos *personifica*”, y por tanto, el problema de la representación consistiría en “encontrar una persona que nos sustituya personificándonos” (Sartori, 1992: 234). Es sobre todo en este sentido que podemos hablar de una brecha parcial de representatividad.

El problema es algo más difuso y complejo si pasamos a otra dimensión de la representación política, centrada en la relación *partido-gobierno*, donde el eje de atención está puesto en el “desempeño en el cargo de quienes han sido investidos de la representación... y comporta un problema de ejercicio del poder de decisión” (Mustapic, 2008). En esta dimensión, que tiene que ver con la *responsabilidad*, donde se pone en juego “la disposición y la capacidad de los representantes para ocuparse en forma competente de los intereses de quienes los han votado” (Mustapic, 2008: 4), la existencia de ciclos de alternancia estaría mostrando –hasta cierto punto- una mayor sensibilidad del electorado para premiar o castigar en las urnas a las agrupaciones que no satisfacen sus demandas.

V) Reflexiones finales

El análisis sobre los sentidos de la participación política universitaria permite ensayar en estas notas finales una reflexión de índole más general. Como es sabido, la relación que las instituciones de educación superior han venido construyendo con la política tiene una historia larga y compleja. Como en su momento lo resumiera, con gran agudeza, Pedro

⁶ No es un dato menor que los estudiantes votan de manera “directa” a nivel de centro o claustro por Facultad, pero la votación de autoridades de la federación universitaria –regional o nacional- sea por vía “indirecta”.

⁷ Por razones de espacio debemos pasar por alto en esta ocasión los datos correspondientes a toda la universidad a lo largo de la última década, que mostrarán esta tendencia.

Krotsch, al ensayar un balance sobre los cambios universitarios a la salida de la década de los '90:

Lo primero que la universidad pública tiene que generar hoy es una corriente de opinión fuerte capaz de corregir las falencias de la última reforma, sobre todo en lo referido a la verdadera democratización de las estructuras académicas y en el vínculo entre la sociedad y el desarrollo científico... entre todas estas asignaturas pendientes, *la más grave es la de la partidización de la universidad*. Es imprescindible... *despartidizar para politizar* en el mejor de los sentidos, es decir, en el sentido de lograr una preocupación fuerte por los intereses de la polis, de la ciudadanía. *Una universidad partidizada no genera confianza en la sociedad*" (2002. Las cursivas son mías).

A través de esta mirada, la fuerte presencia de los partidos políticos en la universidad constituye el reverso institucional de la debilidad efectiva de su autonomía institucional. En una historia dilatada y dramática –recordaba Krotsch– “la autonomía relativa de las instituciones en Argentina ha sido siempre muy débil, porque han estado permanentemente atravesadas por el poder, ya sea de los partidos políticos o de la intervención militar directa” (2002)⁸.

En este marco, una línea de conflicto que atraviesa la vida universitaria viene dada por el déficit de *reglas* que definen la gobernabilidad académica y democrática de la universidad en el marco de las tensiones entre autonomía y regulación. Ese juego de normas hoy está en cuestión en parte por genuinas demandas de transparencia y mayor participación de diferentes sectores, en parte también debido a un creciente deterioro y una extendida desconfianza en la institucionalidad pública del país, y en una porción nada despreciable por efecto de lógicas partidarias y clientelares que desde hace muchos años vienen avanzando sobre los espacios de decisión académica.

En este sentido, podría decirse que la autonomía institucional del campo universitario puede verse amenazada desde tres diferentes ángulos. Hay una conocida amenaza “desde arriba”, en términos de la subordinación de la producción del saber a los dictados y beneficios de los gobiernos de turno. Hay una amenaza “desde afuera”, cuando se pretende imponer al conocimiento crítico de la sociedad las lógicas de los mercados concentrados, del pensamiento único o de los intereses transnacionales. Pero desgraciadamente también hay una amenaza “desde adentro”, a la que habitualmente se presta menos atención. En este caso nos referimos a la operatoria de redes político-partidarias insertas en la universidad, embarcadas en imponer decisiones subordinadas a los intereses de partido o de grupo, y que se enfrentan con las exigencias de las lógicas legitimatorias de los saberes científicos. Donde esa lógica clientelar se impone, los problemas de la vida universitaria pierden *autonomía* (Atairo & Camou, 2011).

Asimismo, es posible percibir los trazos de una más profunda crisis de *sentido*. Las creencias y valores universitarios han comenzado a desgajarse en visiones que están perdiendo fuerza motivacional y capacidad legitimatoria. Las imágenes-objetivo que forjamos de la institución –que naturalmente no pueden desgajarse de las carencias de una “narrativa de futuro” común para el conjunto de nuestra sociedad- son más una herencia cristalizada por los años que un proyecto compartido de construcción de futuro. Para algunos, por ejemplo, la universidad es una institución eminentemente científica, cuya producción debe evaluarse con los más altos patrones internacionales; pero para otros es

⁸ Un mayor desarrollo de estas reflexiones en (Atairo & Camou, 2011).

un espacio esencialmente político, que debe organizarse siguiendo la consigna “una persona, un voto”. En medio, han comenzado a emerger conflictos que carecen de un horizonte de validación común, y que en el mejor de los casos se destraban apelando a una mayoría numérica circunstancial o a la presión de cuerpos en movimiento. Tal parece que después de trágicos años de autoritarismo, no le hemos podido encontrar un lugar adecuado al principio de autoridad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y posiblemente tampoco en otros lados.

Finalmente, y más allá de esforzadas excepciones, nos encontramos con una severa debilidad en términos de *actores*, de sujetos colectivos capaces de articular críticas con proyectos, participación con representatividad, liderazgo académico con gestión institucional. Si los mejores intérpretes de la vieja saga reformista pensaron a la universidad como una pequeña república meritocrática, quizá haya que empezar a reconocer hoy que esa república está perdiendo sus ciudadanos.

Por de pronto, los académicos son un colectivo estructuralmente fragmentado. En sus diversas categorías conviven unos pocos profesores-investigadores de tiempo completo con profesionales que alternan la docencia con el tribunal, el sanatorio o la empresa, pasando por una amplia mayoría que recorre todas las formas del multiempleo. Algunos se identifican como trabajadores de la educación y los representa un gremio, a otros un colegio, un asambleísta universitario, un partido, o nadie. En el camino, muchos de los que podrían participar activamente en la vida institucional de la universidad no lo hacen, y otros que querrían hacerlo, no pueden.

Pero no son menos agudos los problemas de representación en el sector estudiantil. En un extremo encontramos minorías autodenominadas “revolucionarias”, que responden a estrategias partidarias y territoriales de acumulación de fuerzas, y que tienden a concebir la universidad como un peón de ajedrez en el tablero de la política criolla. En gran medida, buena parte de estos sectores siguen construyendo su mirada y propuestas sobre la actualidad desde lentes conceptuales y políticas cristalizadas en el pasado. Aunque ha pasado el tiempo, las palabras de un gran conocedor de la cultura de izquierda, pronunciadas en los primeros años de la transición democrática, siguen teniendo vigencia y marcando un problema que pocas veces es abordado en su verdadera dimensión. Decía José Aricó por aquellos años (1984):

Debido a causas que no fueron originadas solamente por la censura y la represión, la tradición marxista es hoy mucho más débil en la Argentina. Advierto una suerte de ruptura de tradiciones que, de estar en lo cierto, debería llevarnos a analizar con más cuidado *la fastidiosa reproducción en las jóvenes generaciones de los viejos discursos...* Una izquierda nueva intenta medirse con los problemas que le plantea una sociedad apelando a un discurso viejo, anacrónico... No siempre es posible rescatar, luego de tantos años de silencio y de barbarie, experiencias vitales, historias olvidadas que son muy difíciles de volver a contar. Al final, es la realidad la que se nos escurre de las manos y sólo nos quedan las viejas fórmulas (Aricó, 1999: 33. Las cursivas son mías).

Si en un extremo encontramos esta dirigencia “revolucionaria”, en la otra punta deambula una masa flotante de alumnos que jamás se sintieron ciudadanos de una academia democrática (¿por qué habrían de sentirse así?), sino usuarios discontinuos del servicio de la educación superior. Atrapados entre aquella hiperpartidización y esta indiferencia, un amplio segmento estudiantil se debate entre las exigencias del estudio y las urgencias de la supervivencia cotidiana; con las energías restantes esgrimen razonables demandas de

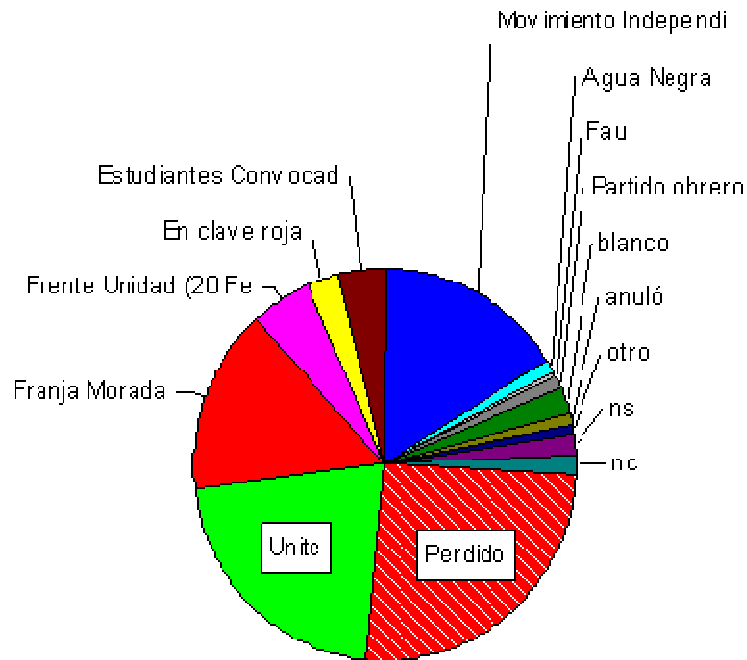
calidad académica o autonomía institucional, pero en elecciones obligatorias a las que marchan con escaso entusiasmo, votan lo que encuentran. Huérfanos de una representación política efectiva, la misma silenciosa multitud de jóvenes que en los comicios nacionales votan por candidatos que encarnan grandes mayorías sociales y políticas, en las copiosas elecciones universitarias suelen llevar agua a los molinos de fuerzas políticas cuyas agendas guardan escasa conexión con los grandes desafíos nacionales.

¿Con qué modelo (re)armar este rompecabezas? Las notas de este texto apenas pretenden ofrecer algunas pistas para (re)discutir las siempre complejas relaciones entre participación y representación política, como una vía de reflexión *crítica* y *autocrítica* sobre la penuria de reglas, de sentidos y de actores que atraviesa a nuestras universidades.

ANEXO

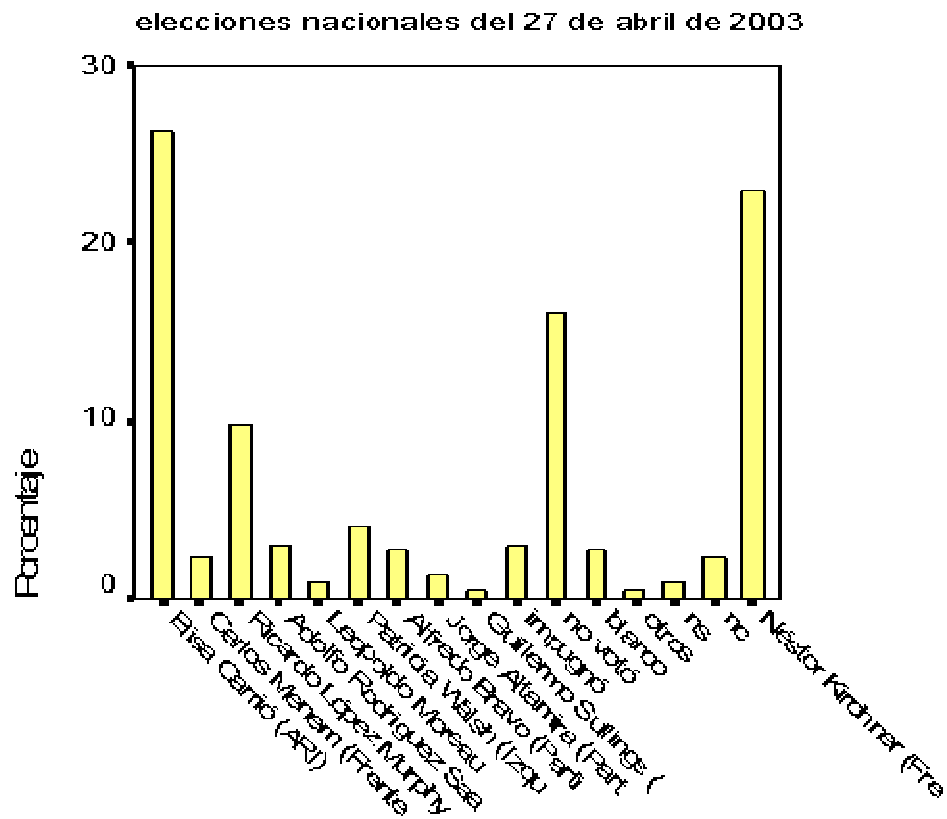
GRÁFICO 1

voto en las elecciones del 2002 al centro de estudiantes



Fuente: (Cadierno et al., 2003)

GRÁFICO 2



Fuente: (Cadierno et. al., 2003)

BIBLIOGRAFÍA

Aricó, José, *Entrevistas: 1974-1991*, Córdoba, CEA-UNC, 1999.

Atairo, Daniela & Antonio Camou, “La gobernabilidad de las universidades nacionales en la Argentina: escenarios de un paradigma en transformación”, capítulo del libro *Entre la tradición y el cambio. Perspectivas sobre el gobierno de la universidad*, Raquel San Martín (Coord.), BsAs, Cátedra UNESCO/Universidad de Palermo, 2011.

Balardini, Sergio (Coord.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Bs As, CLACSO, 2000.

Balardini, Sergio “¿Qué hay de nuevo, viejo?”, Nueva Sociedad, Nro. 200, 2005.

Béndit, René, “La participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”, en Balardini, Sergio (Coord.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, BsAs, CLACSO, 2000.

Bobbio, Norberto, ¿“Qué alternativas a la democracia representativa”? (1975), *¿Qué socialismo?*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.

Bobbio, Norberto (1984), *El Futuro de la Democracia*, México, FCE, 1986-a

Bonvillani, A; Palermo, A; Vázquez, M; Vommaro Pablo (2008) "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N°11, 2008, pp. 44-73.

Borges, Jorge Luis, "El Congreso" (1971), en *El Libro de Arena* (1975), Barcelona, Plaza & Janés, 1977.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc, *Respuestas por una Antropología Reflexiva* (1995), México, Grijalbo, 1997.

Cadierno Mariano, Leonardo Lapomarda y Diego Simiele, “Participación política de los Jóvenes Universitarios. Percepción y Prácticas en los inicios del siglo XXI”, La Plata, mimeo, 2003.

Chavez, M (2009)"Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006", en Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, nº 5, Buenos Aires, junio de 2009

Cotta, Maurizio, “Representación política”, en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci & Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política* (1983), México, Siglo XXI, 1998.

Delfino, Gisela I. y Elena M. Zubieta, “Participación política: concepto y modalidades”, *Anuario de Investigaciones*, vol. 17, BsAs, 2010, pp. 211-220.

Edelman, Murray, *La construcción del espectáculo político* (1988), BsAs, Manantial, 1991.

Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros* (curso de 1982-1983; 1era. Ed. francesa: 2008), BsAs, FCE, 2009.

Krotsch, Pedro, "Una universidad partidizada no le da confianza a la sociedad", entrevista, *Clarín*, 25 de agosto de 2002.

Lechner, Norbert, "¿La política debe y puede representar lo social?", en Dos Santos, Mario R., *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.

Manin, Bernard, "Metamorfosis de la representación", en Dos Santos, Mario R., *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.

Manin, Bernard, *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza, 1999.

Mustapic, Ana María, *Del Malestar con los Partidos a la Renovación de los Partidos*, San Pablo y Santiago de Chile, iFHC/CIEPLAN, 2008.

Marramao, Giacomo, "Palabra clave 'metapolítica': más allá de los esquemas binarios acción/sistema y comunicación / estrategia", en Palacios, X. y Jarauta, F. (comp.), *Razón, Ética y Política. El Conflicto de las Sociedades Modernas*, Barcelona, Anthropos, 1989.

O' Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, BsAs, Paidós, 1972.

Picotto, D. y Vommaro, P., "Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de la Universidad de Buenos Aires", en *Nómadas* (Col), núm. 32, abril, 2010, pp. 149-162, Universidad Central, Colombia, 2010.

Sani, Giacomo, "Participación política", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci & Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política* (1983), México, Siglo XXI, 1998.

Sartori, Giovanni, *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza, 1992.

Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia* (1987), Madrid, Alianza, 1997.

Sartori, Giovanni, *La democracia en treinta lecciones* (2008), BsAs, Taurus, 2009.

Tsebelis, George (1990), *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics*, Berkeley, University of California Press, 1990.

Williams, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (1983), BsAS, Nueva Visión, 2000.

Zimmerman, Joseph F., *Democracia participativa* (1986), México, Limusa, 1992.

Carpeta: UNLP-Encuesta// Archivo: CamouPONmesa34